

Gráfico

CRÓNICAS

de Tlapacoyan



ALFONSO DIEZ GARCÍA
CRONISTA DE Tlapacoyan
alfonso@codigodiez.mx

Ferrer, el hombre

* Mató a otro hombre por el amor de una mujer
* Luego a ella le escribió un poema con reproches

El próximo 22 de noviembre de 2015 se cumplirán 150 años de la que hemos llamado "La batalla de Tlapacoyan", porque ese día sucumbieron cientos de pobladores del que ahora es municipio y entonces era un pequeño pueblo cuyo alcalde se llamaba Manuel Mendoza Aguilar.

En este punto tenemos que hacer una reflexión: Según el historiador Antonio García Cubas, en su crónica "De Tlapacoyan a Paso de Novillos", cuando vino a Tlapacoyan asistió a la inauguración del ingenio de La Palmilla, el 27 de marzo de 1874 y el alcalde de Tlapacoyan era entonces Manuel Mendoza Aguilar. Resulta que en 1872, el alcalde era Alejandro Marín y en 1875 ocupó el cargo por primera vez Luis Escobar Toledano, así que debemos suponer que Mendoza estuvo en el cargo desde 1865 hasta que lo entregó a Marín en 1872, para luego retomarlo y permanecer en él en 1874, cuando llegó a Tlapacoyan García Cubas, o la información es errónea sobre quién era el alcalde en 1865.

Sobre la batalla y sobre Mendoza hablaremos con más detalle en próximas crónicas, pero por ahora, volvamos a la figura de Manuel Alberto Ferrer y Corzo, el soldado que quedó al mando de la defensa de Tlapacoyan por orden de Ignacio Alatorre, su superior. Manuel era un hombre sensible y lo demuestra el poema que escribió a la mujer que amaba, a la que llamaba Itumela (nombre real, o supuesto). El poema se reproduce en un recuadro adjunto.

Alrededor de esta dama se ha tejido una leyenda. Ella vivía en la tercera calle de La Caridad, hoy Juárez, en la ciudad de Xalapa y Ferrer estaba enamorado de ella.

Se enteró de que la pretendía un coronel austriaco que se llamaba Rafael Ferrater y sobre cómo lo supo podemos manejar dos versiones, la tradicional, con diversos escollos que nos hacen dudar de su autenticidad y la más verosímil.

De acuerdo con la primera, la misma Itumela le escribió una carta a su supuesto amado (Manuel Ferrer) en la que se quejaba de que la pretendía el austriaco y echaba toda la culpa de que la visitara con frecuencia en su casa a sus propios padres, que, decía, la incitaban a sostener un noviazgo con él.

La más verosímil, basándonos en la reflexión que haremos a continuación, es que Ferrer llegó una noche a visitarla y descubrió al coronel austriaco saliendo de su casa. Esta versión se sustenta en partes del poema que escribió nuestro héroe. En la última estrofa le dice: "Mas, ¿qué hallará que le parezca hermoso el alma que conservo dolorida, que halló feo, vacío y mentiroso el corazón de una mujer querida?". Manuel afirma "que halló feo, vacío y mentiroso el corazón de una mujer querida". Si ella le hubiera escrito acerca del pretendiente, Ferrer no habría afirmado lo anterior en el poema que le escribió.



Estatua de Ferrer en la Plaza Texcatl.

El caso es que Ferrer se presentó en Xalapa, acompañado de unos amigos y al llegar a la casa de su amada vio salir de la misma al austriaco Ferrater, lo enfrentó y lo mató de un balazo.

Las versiones que narran el hecho parten de la misma fuente, el relato de Humberto Peredo Borboa: "Ferrer, como soldado, poeta y defensor de la patria".

Los hechos se desarrollaron en la época en que Ferrer defendía la plaza de Tlapacoyan, meses antes de la batalla que culminó el 22 de noviembre de 1865 con la muerte del militar por parte de los austriacos que tomaron la trinchera en que éste se encontraba, Texcatl, para después ocupar la población.

El coronel recibió órdenes, afirma el relato, de su superior, el general Alatorre, para que se trasladara a Las Vigas y a Banderilla a cobrar los impuestos estatales. Con este objetivo, se trasladó primero a Tlacolula, a donde llegó el 21 de agosto de 1865, de ahí a la poblaciones mencionadas y luego, subrepticamente, a Xalapa, que estaba ocupada por 500 soldados austriacos y franceses, para ver a Itumela. Al llegar a la casa de ésta fue cuando se dio el enfrentamiento con

Ferrater en el que éste perdió la vida a manos de Ferrer.

No sabemos que fue de Itumela, ni si ese era su nombre verdadero o un pseudónimo que utilizó Ferrer para escribir su poema. Éste perdió la vida el 22 de noviembre de 1865. Lo sepultaron en lo que era el jardín de la Parroquia de la Asunción, del lado norte, junto al teniente austriaco Read. Manuel Alberto Ferrer y Corzo fue el único soldado republicano que recibió honores por parte del imperio. En la iglesia, ofició la misa correspondiente el padre Miguel Domingo Reyes.

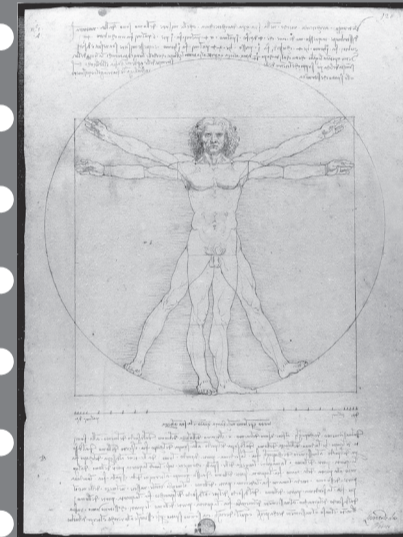
De las 22 calles que conforman lo que podríamos llamar el Centro Histórico de Tlapacoyan, cinco llevan en su nombre un homenaje a los que lucharon en esa gran batalla de tres meses y medio que concluyó el 22 de noviembre: Arriaga, por el capitán Pascual Arriaga; Rojano, como homenaje al comandante Cenobio Rojano; Valdez, a la memoria del capitán Bernabé Valdez; Ferrer, por el coronel, ascendido de manera póstuma a general, Manuel Alberto Ferrer y Corzo; y Héroes de Tlapacoyan, dedicada a todos esos héroes anónimos, voluntarios de la población, que entregaron su vida para combatir a los invasores extranjeros.

A ITUMELA

Por Manuel Alberto Ferrer y Corzo

¿No estás triste, Itumela, nunca lloras?
Sueños de amor se agitan en tu mente.
Alegre miras deslizarse las horas en brazos de un bellissimo presente.
Tienes razón, hermosa. De la vida son encantados los primeros años,
¡ojalá nunca sientas tu alma herida como queda al pasar los desengaños!
Para ti todo es bello todavía, todo tiene su encanto, su hermosura;
pero yo, sólo tengo en el alma mía desencanto, fastidio y amargura.
Tú abandonas tu lecho en la mañana y el beso maternal sella tu frente,
y oyes cantos de amor en tu ventana a la luz de la luna refulgente.
Los dulces trinos del clarín sonoro de la llorona tórtola el gemido y la canción del ruiseñor canoro

juntos van siempre a regalar tu oído.
Los aires y las brisas perfumadas acarician tu frente sudorosa, al venir a ofrecerte enamoradas el aroma del nardo y de la rosa.
Y sin soñar del mundo en el martirio sonriendo ves los prados y las flores,
y entusiasmada en juvenil delirio crees que todo habla de placer y amores.
Ni piensas en la pena; destructora que un porvenir oscuro nos ofrece,
ni percibes el llanto que devora al corazón del triste que padece.
Por eso, vida mía, nunca lloras, pues nadie piensa en los primeros años,
en el dolor y las amargas horas que dejan al pasar los desengaños.
Por eso tu alma de placer henchida que no conoce el padecer impío, sonriendo mira resbalar la vida y todo es bello para ti, bien mío.
Mas ¿qué hallará que le parezca hermoso el alma que conservo dolorida, que halló feo, vacío y mentiroso el corazón de una mujer querida?



El hombre de Vitruvio

En el mural de bajo relieve que se exhibe antes de entrar a la Plaza Texcatl, ubicada al final de la parte sur de la calle Ferrer, en la loma desde la que se observa una preciosa panorámica de Tlapacoyan, destaca, al centro del mismo, una figura sobre la que muchos han preguntado a este cronista acerca de su significado. Se trata del Hombre de Vitruvio. Una próxima crónica, antes del 22 de noviembre y en ocasión de la conmemoración respectiva, tratará ampliamente acerca del mural, pero por ahora, es el momento de aclarar las dudas sobre la figura mencionada.

Marco Vitruvio Polión fue un arquitecto romano que vivió del año 80-70, Antes de Nuestra Era al 15 A.N.E. Escribió los Diez Libros de Arquitectura, una obra muy importante en la que habla de las proporciones. Esta impresión de tal manera a Leonardo Da Vinci que lo motivó a elaborar su dibujo sobre las proporciones de la figura humana, al que llamó "El hombre de Vitruvio", en homenaje al arquitecto.

El dibujo fue elaborado a lápiz y tinta en uno de los diarios de Da Vinci, en el año de 1490, y se encuentra en la Galería de la Academia de Venecia, en Italia. De acuerdo con las notas del propio Leonardo, en el Hombre de Vitruvio se dan estas relaciones:

- * Una palma equivale al ancho de cuatro dedos.
- * Un pie equivale al ancho de cuatro palmas (12 pulgadas).
- * Un antebrazo equivale al ancho de seis palmas.
- * La altura de un hombre son cuatro antebrazos (24 palmas).
- * Un paso es igual a un antebrazo.
- * La longitud de los brazos extendidos (envergadura) de un hombre es igual a su altura.
- * La distancia entre el nacimiento del pelo y la barbilla es un décimo de la altura de un hombre.
- * La altura de la cabeza hasta la barbilla es un octavo de la altura de un hombre.
- * La distancia entre el nacimiento del pelo a la parte superior del

pecho es un séptimo de la altura de un hombre.

* La altura de la cabeza hasta el final de las costillas es un cuarto de la altura de un hombre.

* La anchura máxima de los hombros es un cuarto de la altura de un hombre.

* La distancia del codo al extremo de la mano es un quinto de la altura de un hombre.

* La distancia del codo a la axila es un octavo de la altura de un hombre.

* La longitud de la mano es un décimo de la altura de un hombre.

* La distancia de la barbilla a la nariz es un tercio de la longitud de la cara.

* La distancia entre el nacimiento del pelo y las cejas es un tercio de la longitud de la cara.

* La altura de la oreja es un tercio de la longitud de la cara.

* La distancia desde la planta del pie hasta debajo de la rodilla es la cuarta parte del hombre.

* La distancia desde debajo de la rodilla hasta el inicio de los genitales es la cuarta parte del hombre.

* El inicio de los genitales marca la mitad de la altura del hombre.

El redescubrimiento de las proporciones matemáticas del cuerpo humano en el siglo XV por Leonardo y otros autores, está considerado como uno de los grandes logros del Renacimiento.

El dibujo también es a menudo considerado como un símbolo de la simetría básica del cuerpo humano y, por extensión, del universo en su conjunto.

Examinando el dibujo puede notarse que la combinación de las posiciones de los brazos y piernas crea realmente dieciséis (16) posiciones distintas. La posición con los brazos en cruz y los pies juntos se ve inscrita en el cuadrado sobreimpreso. Por otra parte, la posición superior de los brazos y las dos de las piernas se ve inscrita en el círculo sobreimpreso. Esto ilustra el principio de que en el cambio entre las dos posiciones, el centro aparente de la figura parece moverse, pero en realidad el ombligo de la figura, que es el centro de gravedad verdadero, permanece inmóvil.

El libro, al Castillo de Chapultepec

El próximo miércoles 28 de octubre, a las 17:30 horas, este cronista presentará su libro, La Vida Secreta de Guadalupe Victoria, en su segunda edición, en el Castillo de Chapultepec, en la Ciudad de México, en el marco de la Colección Guadalupe Victoria, integrada por el libro mencionado y el Archivo Guadalupe Victoria, de la autoría de Armando Victoria.

El evento se llevará al cabo en el auditorio del castillo y después de la presentación, la dirección del mismo nos ofrecerá un concierto y posteriormente una visita guiada al museo del castillo.

El pasado 10 de octubre, el gobernador de Durango presentó, junto al autor de estas líneas, además de Armando Victoria, la Colección

Guadalupe Victoria, cuyos autores son ambos, en las instalaciones del Museo Francisco Villa, en la capital del estado de Durango.

Los lectores de estas crónicas están invitados cordialmente a acompañar al cronista al Castillo de Chapultepec. No lo olviden, la cita es a las cinco y media de la tarde del próximo miércoles 28 de octubre.

Actualmente, el libro se puede comprar en Martínez de la Torre, en las instalaciones de Grupo MS Multimedios, la estación de radio ubicada junto al palacio municipal. Y en Tlapacoyan, en el Ciber de Carlos Patiño, localizado en la calle Hidalgo, casi llegando a Cuauhtémoc; además, en la Ferretería Casa Raúl, en la calle Héroes y en la agencia de publicaciones del mercado.

